

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

TANIA GONZÁLEZ R., CATALINA CAMPO IMBAQUINGO,

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.

(EDITORES)

TOMO IV

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (editores)

*Antropologías bechas en Ecuador*. El quehacer antropológico-Tomo IV / Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (Editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

484p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-686-0 Volumen IV

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-688-4 Volumen IV

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-614-1 Volumen IV

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Patas salada, Manabí*, Eduardo Quintana.

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

# Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

## **Parte II** **EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO ECUATORIANO**

### **1. Patrimonio, tradición y fiesta**

“Bueno para comer”: construcción y transformación de moralidades alimentarias en Nayón

VERÓNICA C. VARGAS ROMÁN

Los diablos de Alangasí de la Semana Santa

ESTEFANY SAN ANDRES

Música y trabajo comunitario en contextos ecoagrícolas

FREDDY ORLANDO AUQUI CALLE Y EDISON GERARDO AUQUI CALLE

Sangre, lluvias y migración: el priestazgo en la Fiesta de los Toros en Girón

MANUEL OSWALDO SUIN

Oralidad, literatura oral y oralitura quichua: la producción de la editorial Abya-Yala

FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ

Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR

## 2. Antropología y género

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES

Tejedoras y luchadoras: nuevas agencialidades de mujeres dedicadas al tejido de paja toquilla en la provincia de Azuay-Ecuador

DUNIA ELIZABETH SOLANO WASHIMA Y JANNY MAURICIO VELASCO ALBÁN

Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA

Violencia obstétrica durante el parto en el Distrito Metropolitano de Quito

NATALY CAROLINA CARRILLO ARCINIEGA, NATALIA ISABEL PINEDA ARIAS

Y JESSICA CUMANDÁ ROSALES QUINTANA

## 3. Antropología urbana

Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA

El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica

MARCELO F. NARANJO

## 4. Antropología de la salud y del cuerpo

Más allá de lo biomédico: salud, enfermedad, atención y cuidado (un estudio de caso)

ALEXIS RIVAS TOLEDO

Explorando la discapacidad en la antropología ecuatoriana: prolegómenos para un desafío pendiente

GONZALO FERNANDO SCHMIDT MARTÍNEZ

La medicina en la normalización de los cuerpos

SILVIA LORENA CASTELLANOS RODRÍGUEZ

La antropología médica y la cosmovisión kichwa en el Ecuador

MARÍA FERNANDA ACOSTA ALTAMIRANO

## **5. Antropología amazónica**

Más allá de las operaciones del pensamiento salvaje entre los shuar de la Amazonía ecuatoriana

LUIS GREGORIO ABAD ESPINOZA

Las relaciones sociales y la hibridez alimentaria en el Mercado Central de Macas

VERÓNICA NATHALY ROMÁN SAN MARTÍN

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ

## **6. Antropología y naturaleza**

El poder de lo simbólico en los territorios ancestrales de la Costa del Ecuador: una mirada en perspectiva ambiental

SILVIA G. ÁLVAREZ Y MÓNICA BURMESTER

La relacionalidad andina y su “perspectiva” ontológica de los cambios en el clima: reflexiones sobre el sentipensar kichwa-puruhá

EDISON AUQUI CALLE

## **7. Antropología, Estado y movilidad**

La construcción del extranjero: clase, raza y xenofobia en los grandes flujos migratorios del sur global

GLADIS AGUIRRE VIDAL

Las pericias antropológicas en el Ecuador: construcción de espacios de análisis intercultural y de género en ámbitos de la justicia penal

ROBERTO ESTEBAN NARVÁEZ COLLAGUAZO

## **8. Relatos etnográficos**

Relatos y memoria kayambi: dinámica de las mutaciones de una comunidad andina

ANA CORREA RODRÍGUEZ

El antiguo trapiche de Mascarilla hecho ruina para la historia material de la afrodescendencia en Ecuador

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

“Para que sean de letra, castellanos, pilas y sabidos”: estrategias de circulación infantil y prácticas relacionales en los Andes centrales ecuatorianos

ABRAHAN AZOGUE GUARACA

Etnografiando la democracia comunitaria: sentidos culturales, procedimientos y encuentros con el Estado ecuatoriano

ANDREA MADRID TAMAYO

Sobre las instituciones

# Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR<sup>30</sup>

## Referentes morales y espaciales de las redes afectivas

Telembí es una de las decenas de comunidades negras ubicadas a lo largo del eje fluvial del río Cayapas y sus aguas tributarias. Cada una de ellas es un polo concentrador de energía cultural, capaz de producir un *stock* de material conceptual que es reconocido por toda la parentela diseminada en comunidades más pequeñas y medianas, siendo la clave de este reconocimiento *las tradiciones de los abuelos*.

Poco tienen que ver estas tradiciones con un sentido del pasado a la manera de una entidad temporal estable a la que se recurre como a un archivo. Las tradiciones más bien están enlazadas con el presente, de la misma manera en que lo está la memoria. Entre la gente negra de Telembí, el potencial de los recuerdos para crear significados dinámicos que posibiliten su participación plena en la vida cotidiana —a través de un movimiento doble que oscila entre su identidad comunitaria y las presiones y ajustes que exigen el medio exterior a ella— se compone de sabores, tonos musicales, experiencias corporales ligadas a la danza, aromas, etc., situadas desde la infancia en una época del año en especial: la Semana Santa.

Con una población media de 481 habitantes, distribuidos en un área aproximada de 68 km<sup>2</sup>, el porcentaje entre hombres (51 %) y mujeres (48 %) es relativamente

---

30 Doctora en Antropología Social (Universidad Federal de Río de Janeiro), máster en Antropología (FLACSO-Ecuador) y licenciada en Antropología (PUCE). Este artículo está basado en el capítulo 3 de la tesis doctoral “O valor do ser: Modos de produção e formas de moralidade na floresta Chachi e Negra (Esmeraldas, Equador)”, defendida el 15 de agosto de 2018.

equitativo, así como también lo es la presencia estable de personas de todas las generaciones y rangos de edades, según el Censo Sociopolítico y de Saberes Ancestrales (CSSA) (Yépez 2012).

Población de Telembí		
Hombres	243	51 %
Mujeres	238	49 %
Población total	481	100 %

Tabla 1. Datos demográficos (Yépez 2012).

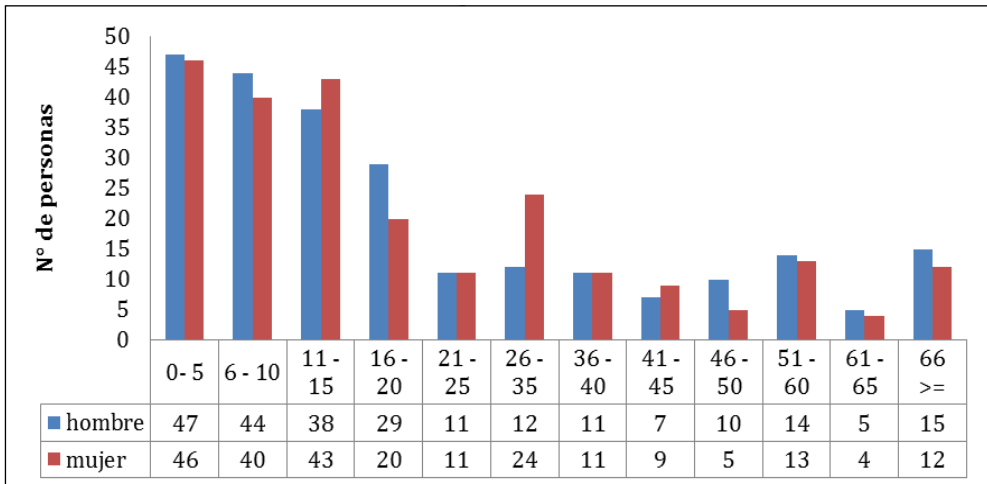


Figura 1. Población por edad y sexo (Yépez 2012).

Las familias en Telembí habitan en casas unifamiliares en las que viven un promedio de cinco personas. Estas casas —en su gran mayoría construidas con madera del medio y techo de zinc— se encuentran agrupadas de tal manera que queden cerca de la de otros parientes (Yépez 2012). Cuando se construye una casa, las redes de comunicación se ponen en funcionamiento a distintos niveles. El primer conjunto de saberes que se acciona es el del conocimiento sobre la madera. Qué tipo de árbol es el mejor y quién lo tiene ya cortado, quién tiene tablas para vender a un precio adecuado y quién sabe si esa madera va a servir para los propósitos que se desea.

Una vez que se cuenta con el material, es necesario invertir dinero en la compra de la hoja de zinc para el techo, clavos y herramientas. Finalmente, se activa la red que combina la circulación del dinero —a través del pago de un jornal, que



actualmente es de unos 15 dólares por día de trabajo— con la solidaridad de quien presta su tiempo y esfuerzo para ayudar a levantar la casa.

En Telembí, las personas que salen del poblado en busca de empleo guardan en su memoria la época de la construcción de la casa propia, de la casa de los abuelos, de la casa de los parientes y amigos, como un conjunto de experiencias vívidas. Cuando se dialoga con la gente sobre los viajes para encontrar empleo, las personas evocan la casa como un sinónimo de comunidad. Las visitas que se realizan al interior del poblado o a otros conectados por las aguas del río, son visitas a núcleos parentales extendidos y son parte de la vida cotidiana de la gente. En todas las casas es común encontrar a familiares, compadres o amigos pasando una temporada que, dependiendo de las circunstancias, puede durar de uno a varios días o semanas.

Esta cercanía, posible por acción del movimiento, afecta la configuración del espacio a través de la creación de aquella dimensión del parentesco, de la que nos habla Marilyn Strathern como la posibilidad de crear conexiones, conceptos y categorías que, a través de la interacción entre las personas, ganan vida social (Strathern 2015).

Antes que la tradición —comprendida como monumento intangible del pasado—, son las conversaciones entre los diversos grupos etarios y la creación del ambiente propicio para sostenerlas, lo que posibilita que las decisiones de las generaciones jóvenes puedan reconocerse como una dinámica que conecta —en diferentes proporciones— la elección racional con la carga de emotividad, imperativos morales y producción de significados, vinculados con el tejido social externo a Telembí y del que sus habitantes también forman parte cuando se desplazan a otras provincias para trabajar o estudiar.

La interacción con los abuelos puede darse a cualquier hora del día y en diversas circunstancias de la vida cotidiana. Los abuelos transmiten conocimientos, disciplina, consejos, buen humor y aquellos “secretos” que consideran que *la muchachada necesita saber para escoger el andar derecho*.

El *andar derecho* es una categoría local que la gente comprende como el ideal de una vida que, aunque siempre va a estar en movimiento, va a conseguir finalmente sortear las dificultades que se presenten, así como se sortean los obstáculos cuando se navega por el río. Para que los hijos y los nietos consigan este *andar derecho*, ellos son disciplinados a través del látigo, los consejos y los cuentos.

En los caminos del poblado es posible encontrar secándose al sol unas tiras tejidas a la manera de un fueite. Su contextura es sólida y a diferencia de cualquier otra cosa que pudiera llamar la atención de los niños, cuando pasan cerca de estas tiras ríen, hacen gestos y comentan cosas como “ayayay, eso te saca chispas”. “Eso que

saca chispas” es el famoso látigo, un artilugio cuyas sensaciones son bien conocidas por personas de todas las generaciones.

Cuando un niño o un joven *no anda derecho*, es decir, cuando no cumple con los imperativos morales que configuran una persona apta para ser útil y ser querida en la comunidad, es corregido a través de este castigo corporal, que a pesar de ser un fuste hecho con cuero de vaca de unos 30 cm de largo, lleva el nombre de un instrumento de castigo de la época de la esclavitud.<sup>31</sup> Sin embargo, no es con esa época de la historia con la que se asocian las memorias del fuste, sino con aquellos eventos en los que abuelos, el padre y principalmente la madre, aplicaron este castigo. Recuerdos como haber sido disciplinados con unos cuantos fuetazos para no mentir, no tomar las cosas ajenas a los mayores, obedecer a los abuelos, no hablar bochinche,<sup>32</sup> hacer lo que manda la mamá, no pelear con los hermanos, etc., son generalidades morales que van encontrando sentido a través de una contextualización más profunda, de la cual emerge, poco a poco, un paisaje territorial de urdimbre simbólica.

La obediencia a los mayores se vuelve importante porque los niños son cuidados a lo largo de sus vidas tanto por familiares como por miembros de la comunidad. Por eso construir las casas cerca de los parientes es algo importante. Los niños de la comunidad comparten durante su infancia espacios significativos en los que tejen lazos de amistad y juegos que pueden replicarse en la escuela. Pese a esta dinámica comunitaria, quien disciplina a través del látigo es solamente la madre o los abuelos, quienes reciben las opiniones de la parentela con la que se va criando el niño. Por eso, en la memoria de las personas adultas, esta vinculación entre la arquitectura moral de la comunidad y sus emociones, están emparentadas con los cuidados disciplinares que ejercieron las madres. Son memorias incorporadas que, cuando se traen al presente, están cargadas de emotividad, de emociones.

Durante las entrevistas en torno a este tema no llegué a observar ninguna memoria asociada a las categorías comunes de maltrato. Al contrario, las memorias sobre el disciplinamiento de las madres a los hijos son contadas como si se tratara de una historia de aventuras, en las que el detonante principal es una travesura: esconder la cachimba<sup>33</sup> del abuelo, salir en el potro<sup>34</sup> a deshoras y, principalmente, bañarse

---

31 En Telembí, las personas saben que muchas comunidades de la zona del Cayapas se formaron con personas que fueron esclavas y que huían de los placeres auríferos explotados en la zona del Tumaco (Colombia), Playa de Oro y Wimbí (Ecuador). Telembí es una comunidad con vocación de palenque, en la que la esclavitud como bloque histórico o vivencia del pasado tiene una relevancia menor.

32 Bochinche significa chisme malintencionado, calumnia, enredo.

33 Una pipa confeccionada artesanalmente en arcilla o madera. En ella se consume el tabaco sembrado en el medio.

34 Canoa pequeña en la que puede navegar una o dos personas, de pie y bogando con un remo llamado canalete.

en el río cuando la madre dijo claramente que no. Este modo de vivir a través de la aventura y la travesura, implica explorar el poblado y lo que se encuentra más allá, así como saber el riesgo cierto de que si se traspasa un límite, acaso el mal menor sea el castigo de la madre.

El río y la montaña son los principales referentes de estos primeros desplazamientos en los que el descubrimiento y los límites van diseñando trayectos simultáneos. Se recorre el territorio de la tunda, un cuento conocido por todas las generaciones; se avanza hacia donde se encuentran las hierbas para curar la mordedura de serpientes, es decir, el lugar de la culebra capitana; se descubren los frutos del cacao, que en estas tierras se nombra simplemente como chocolate; se trazan los caminos que llevan hacia manantiales de agua dulce, conocimiento precioso en la época en que el río baja por la falta de lluvias. Y en todo momento el paisaje va dejando sus marcas en la memoria y la memoria queda impregnada de paisaje. Cada corroboración de las historias de los abuelos se torna un hito de sinapsis y cada nuevo descubrimiento una posibilidad de innovación. Telembí se densifica como comunidad y cada persona se densifica como individuo. El tejido social de la naturaleza, entonces, se vuelve un concepto vivo (Barth 1987; Godelier en Strathern 2015: 13).

Por eso, aquella pequeña red existente en cada casa, en la que los abuelos son los nodos más densos, va creando unos puentes por donde ocurren trayectorias de confianza, tanto aquella que cada persona desarrolla sobre sí misma como aquella que la ayuda a inteligenciar su lugar en el mundo a partir de ese denso diálogo con uno mismo a través del cual se realizan las identidades. La confianza que las diversas generaciones tejen con los abuelos y a través de ellos con el resto de la parentela, es una fuente de discernimiento constante que a la vez que permite materializar una elección racional, deja establecido el potencial de contingencia que esa situación electiva encarna y que está relacionada con esa vivencia que significan las redes afectivas en Telembí. Conversar con los abuelos, escucharlos, preguntar, interrumpirlos, jugar, todo eso hace parte de aquellos afectos que transforman lo que la gente llama *la tradición de nuestros mayores* en una fuente riquísima de creación ontológica.

Como he intentado mostrar hasta aquí, las puntadas de ese vasto tejido en que el bosque, el río y las personas quedan entretejidos, se van urdiendo en la vida cotidiana. Sin embargo, en Telembí, cada año, las energías simbólicas se concentran en altísimos niveles durante la Semana Santa, generando una sabiduría colectiva compartida por todos a través de diversas fuentes de creatividad cultural e ideológica. Regresar a Telembí en estas fechas se transforma en una meta para toda la parentela que durante el año se mantuvo en desplazamiento en búsqueda de empleo fuera de la comunidad.

## Referentes económicos sobre la obtención de dinero

A diferencia de las experiencias de viajes entre la parentela, salir de Telembí hacia otras ciudades, implica poner en juego una elección tanto racional como afectiva, en la que los elementos que pesan son una amalgama de intereses económicos e imperativos morales. El dinero es un factor importante en esta comunidad,<sup>35</sup> en donde las conexiones con las ciudades y la llegada del servicio interconectado de luz eléctrica fueron diversificando las necesidades,<sup>36</sup> especialmente desde las tres últimas décadas del siglo XX.

En toda la parte norte de la provincia de Esmeraldas, las dinámicas económicas son similares a las del resto del Chocó biogeográfico. Hay agricultura de cultivos del medio, principalmente para la subsistencia: plátano, yuca, frutales y pequeñas plantaciones de cacao. La pesca y la caza han ido decayendo, hasta el punto de que en Telembí su práctica tiene un promedio de un animal de monte obtenido cada seis meses. La pesca todavía es una fuente de proteínas y una actividad lúdica. Sin embargo, la cantidad de especies ha disminuido mucho y en el año 2012, por ejemplo, apenas tres familias reportaron haber considerado la pesca como una fuente de obtención de alimentos viable (Yépez 2012).

La necesidad de contar con dinero ha tenido un crecimiento paulatino, siendo la extracción de madera<sup>37</sup> la principal fuente de masa monetaria. La llegada de empresas interesadas en los árboles nativos del bosque tropical trajo consigo un fenómeno complejo. Por un lado, para los habitantes de Telembí y otras comunidades significó la oportunidad de emplearse sin tener que salir de la zona de influencia de la parentela, con los beneficios de sostén afectivo, identitario y económico que esto implica. Por otro, la inserción de estas personas en un contexto mayor de mercado, precarizó su condición de trabajadores brazales, dividió a las comunidades y exterminó el bosque debido a la utilización de formas de extracción intensiva, aplicadas sin que las personas estuvieran debidamente informadas de lo que eso significaba.

---

35 Telembí es una comunidad en la que el promedio de ingresos es de sesenta dólares mensuales (Yépez 2012), esa monetaria que combina el dinero ganado a través de salarios y el del Bono de Desarrollo Humano (un programa gubernamental que funciona desde el año 1998 y que beneficia a madres, ancianos y discapacitados en condiciones de pobreza extrema).

36 Para profundizar en el modelo económico de estas otras comunidades del norte de Esmeraldas, desde una perspectiva de la adaptación al modelo capitalista, ver Whitten (1992).

37 Durante la década de los 80 (siglo XX) hasta inicios del siglo XXI, la extracción maderera envolvió a Telembí y muchas comunidades aledañas, en conflictos por el acceso al bosque en donde se encontraban las especies maderables. Para el año 2012, en este poblado apenas se cortó un árbol de guayacán en el lapso de un semestre, debido a que la especie en la actualidad solamente consiguió sobrevivir en el área reservada del Parque Cotacachi-Cayapas. Otras especies como sande, guararipo, chalbiande y cedro, todavía se extraen en pequeñas proporciones y principalmente para construir casas, canoas y enseres domésticos (Yépez 2012).

Tal ha sido la destrucción, que la tala de madera comenzó a ser una actividad con una carga moral diferente. Para las familias quedó bastante claro que fueron las empresas nacionales y transnacionales las que se enriquecieron. Sin embargo, los mensajes de diversos proyectos de desarrollo y de defensa del medio ambiente, transmitidos por las ONG y el Gobierno, transformaron a la gente de las comunidades en sujetos de sospecha. La tala de árboles para la venta, aplicada de forma no intensiva y a través de una red de pequeños acopiadores, es exhaustivamente controlada por el Estado. En cambio, el control sobre el mercado más amplio y las empresas, cual personas jurídicas, es diferente y mucho menos problemático.<sup>38</sup>

La descontextualización, que afecta a las interpretaciones de diversos organismos públicos y no gubernamentales, se ha ido incorporando en la última década en los *criterios morales del andar derecho*, cuyo principal contenido hace referencia a la honradez, el cumplimiento de la palabra, la obediencia a los mayores y la solidaridad, transmitida en el entorno de las redes familiares. La sospecha de que las personas que cortan madera “atentan contra la naturaleza y el territorio” hace que, de alguna manera, las personas se sientan casi en la obligación de dejar claro frente a la comunidad que si entran al bosque a cortar madera es para solventar sus necesidades inmediatas. Aunque las personas comprenden perfectamente este hecho, el cambio en el discurso político de algunos líderes jóvenes y las transformaciones ideológicas ligadas a las expectativas gubernamentales sobre los liderazgos locales, ha ido introduciendo cierto contrapeso frente a la categoría moral del *andar derecho*.

Mientras que para los abuelos, mantener la palabra, obedecer a los mayores y saber andar en el monte garantizan la salud moral de hombres y mujeres de bien, en la práctica se esperaría también que honestidad implique no tener “problemas” con las instituciones del Estado. En otras palabras, demostrar cierto alineamiento con los contenidos de cuidado de la naturaleza creados por los programas gubernamentales,<sup>39</sup> con la finalidad de que la comunidad entera no se vea afectada de manera negativa por posibles decisiones estatales. Conseguir dinero nunca ha sido una tarea fácil para las personas de Telembí y pese a las presiones que se ciernen sobre la extracción de madera, esta sigue siendo una actividad importante para solventar necesidades.

Trabajar en camaroneras —principalmente las ubicadas en la provincia del Guayas— es un objetivo apreciado por los varones. Es una labor que les permite aplicar sus habilidades en el manejo de la canoa y el motor, en un contexto mucho menos

---

38 Para los comuneros, cumplir con las demandas de control solicitadas por el Estado implica siempre contraer una deuda con algún profesional, ya que se les solicita datos muy especializados. Para las empresas, en cambio, cumplir con el papeleo de control es una cuestión meramente burocrática, que hace parte del trabajo de sus abogados especializados en esta materia.

39 Socio Bosque es uno de los programas del Gobierno encargados de transmitir contenidos técnicos y políticos, a través de actividades de reforestación, de tendencia asistencialista.

demandante físicamente, ya que el trabajo de vigilancia de las larvas, se realiza por medio de recorridos dentro de las mismas piscinas. En comparación con las travesías por los ríos esmeraldeños, esta tarea es casi lúdica. Los ciclos de trabajo en las camaroneras son adaptables a los ciclos festivos de Telembí, cuya importancia riges las expectativas del buen uso del tiempo de las personas a lo largo del año.

En el caso de las mujeres, su ayuda es secundaria en las tareas de extracción de madera. Al tratarse de un trabajo brazal que demanda desgaste energético y mucha fuerza física, las mujeres no participan directamente. Esto las aleja del acceso al manejo de la principal fuente de dinero y las coloca en posición de intensa movilidad fuera de Telembí. A lo largo del año, las mujeres buscan trabajar en Esmeraldas, Guayaquil, Santo Domingo de los Tsáchilas y Quito en una variedad de oficios, según la época. Así, cuando hay temporada alta en las playas, las mujeres de Telembí trabajan en hoteles haciendo la limpieza o en la cocina, en vista de sus especiales y reconocidas habilidades culinarias. Cuando la temporada alta pasa, intentan colocarse como empleadas domésticas o venden informalmente frutas del medio de la propia finca, cocadas o productos chinos en el mercado informal del menudeo.

La expectativa moral del *andar derecho*, dentro de las redes familiares de Telembí, cobra de las mujeres un modelo de honestidad ligada al sostén de la red afectiva de los hermanos de madre. Este imperativo moral matiza la sospecha sobre la posibilidad de que las mujeres que salen a buscar empleo en las ciudades, acudan también al trabajo sexual. Mientras el contacto de los varones con las redes de empleo fuera de Telembí se realiza en un contexto de discriminación racial, en el caso de las mujeres se añade a este factor el ejercicio de la violencia por su condición femenina.

No importa cuánto se trabaje o en qué se trabaje. Trabajar para conseguir dinero es muy diferente del trabajo en el campo. El dinero es un bien particular que siempre escasea, que nunca equipara las energías en obtenerlo y que circula entre significados diversos. Uno de ellos llama la atención, cuando se sigue las conexiones que el dinero permite con el mundo del mercado, los objetos, la cultura y los contextos fuera de la comunidad. Las personas siempre guardan un remanente para gastarlo durante la Semana Santa. El retorno anual a Telembí está impregnado de esperanzas, memorias diversas y nostalgia.

Durante su estancia en las camaroneras, los varones no comentan con sus compañeros lo que sucede en el tiempo santo en Telembí. Las mujeres tampoco. El silencio al respecto cobra una densidad que combina el sentido de experiencia mística que encierran los rituales que aquí se vivencian y a la vez la certeza de que fuera de la comunidad, poco le importa a las personas lo que hace la gente negra con su tiempo libre.<sup>40</sup>

---

40 En el Ecuador, la Semana Santa es feriado nacional, del Viernes Santo al Domingo de Resurrección, para los trabajadores de entidades públicas y privadas, y desde el día lunes para ciertos establecimientos educativos.

Los jefes de las camaroneras han tenido experiencias en las que los trabajadores esmeraldeños “desaparecen” para el feriado de Semana Santa por muchos más días de los que manda la Ley para estas épocas. Cuando los trabajadores regresan y ofrecen una explicación, comentan que se quedaron en el pueblo más tiempo por causa de la parentela, inventan alguna enfermedad o tratan de encontrar una salida a la situación. Pero en ningún caso se comenta a fondo lo que sucede en Telembí. De igual manera las mujeres, que en caso de haber conseguido un trabajo estable, generalmente como empleadas domésticas, prefieren hasta ser despedidas antes que perderse el regreso al poblado durante esta época.

La Semana Santa en Telembí es difícil de describir. Su densidad simbólica, su riqueza de sentidos, su importancia como foco de creatividad cultural es enorme. Es una especie de umbral que permite vislumbrar la transformación de las conciencias individuales en un colectivo, que produce constantes espacios liminales y que crea nodos de sinapsis cultural en una red en la que circula mucho más de lo que se ve (Durkheim 1978; Van Gennep 2008; Strathern 2015).

## La comensalidad como referente de las redes afectivas

Desde el Domingo de Ramos, las canoas que parten desde Borbón hacia Telembí comienzan a llenarse de personas que han emprendido el regreso desde los diversos lugares a los que han ido a trabajar. Regresan con algo de dinero, víveres que no se encuentran con facilidad, ropa y muchas novedades para contar.

A lo largo del río se va sintiendo un aroma dulce, delicioso, como a panela derretida. Mientras la gente de Telembí va desembarcando, la algarabía se deja sentir. Hombres y mujeres comienzan a ser llamados por sus tíos, primos, hijos, padres, hermanos, abuelos. Las escalinatas a donde arriman las canoas de pasajeros vibran con el desembarque de paquetes de todos los tamaños y colores. La alegría es generalizada y va *in crescendo* hasta que las voces de los soldados de Cristo llaman a la calma.

Y es que desde el Domingo de Ramos, el teniente político ha cedido su autoridad al jefe de la tropa de los soldados de Cristo, una cofradía conformada desde hace generaciones por catequistas y rezanderos. Ellos comandan a su tropa, una pléyade de jóvenes y niños desde los diez años de edad, a quienes les son impartidos los conocimientos performáticos de la “Danza de las tinieblas”, así como las reglas de conducta que han de seguir las personas durante la Semana Santa.

Estas reglas implican mantener el poblado en absoluto silencio. No bañarse en las aguas del río. No hacer grandes algarabías. Mantenerse en recogimiento sin armar bochinchas. Asistir a los rezos organizados en la iglesia. Y si las personas son sorprendidas transgrediendo estas reglas del tiempo santo, los soldados de Cristo los llevarán a la iglesia para aplicarles alguna penitencia.

El aroma delicioso que inunda Telembí atrae a todos quienes van llegando. Se trata de *la conserva*, un dulce propio de estos días que es preparado en casi todos los poblados del Cayapas. Debido al modo en que es elaborado no se lo prepara más que una o dos veces en el año.

Sobre un fogón grande, cavado en alguna parte del poblado que sea plana, se coloca una paila bien grande y profunda. Ahí se va a colocar jugo de caña de azúcar, panela, la pulpa de varias papayas —y otras frutas del medio si se desea— y trozos de plátano verde o maduro. Esta mezcla no utiliza azúcar y conseguir que tome el punto de una mermelada puede tomar entre 12 y 14 horas. Durante este tiempo, la mezcla no puede parar de ser removida, con la ayuda de palancas de madera o canaletes.<sup>41</sup> Por eso la preparación de la conserva se transforma en una experiencia comunitaria en la que una persona le pasa a otra la mano para seguir removiendo la mezcla.

Pese a que varias personas participan de esta parte de la preparación, llegar al punto cierto del dulce y saber las cantidades de los ingredientes es conocimiento de pocas personas. Solamente las mujeres mayores, las abuelas, saben hacerlo y son ellas quienes dirigen la cocción. El punto tiene que salir perfecto y no se puede dejar quemar el dulce, porque al estar preparado con la intención de repartirlo entre una gran cantidad de personas no puede ser desperdiciado y tiene que estar muy bien logrado, pues lo que se reparte es mucho más que un dulce.

Durante los días de Semana Santa el pueblo permanece en relativo silencio. Los equipos de sonido y la televisión tienen un descanso obligado. No así la conversa, el intercambio de novedades y los juegos de los niños más pequeños, pues los más grandes ya se van incorporando a la tropa, en donde el ritual se aprende jugando a ser rezandero, a ser cucurucho, a ser danzante...

Casi todas las casas del poblado son visitadas por quienes reparten porciones de conserva. Brindar el dulce significa saludar en todas ellas, reconocer a los parientes y amigos que estuvieron lejos y dar sentido al *andar derecho* inculcado esmeradamente desde la infancia por ese juego de redes de afectividad, a través de las cuales cada persona va creando su lugar en el mundo.

Al ir repartiendo el dulce —ya sea en hojas de plátano, tarrinas de plástico o platos— las personas se van enterando de todo lo que aconteció a lo largo del año. Las novedades son abundantes, así como el número de personas en cada casa, que prácticamente se duplica. Tanto las personas que están visitando una casa como las que son visitadas, intercambian noticias. La conserva va hilando, de modo delicado, un mapa asentado en un territorio que es sólido en cuanto expresión geográfica,

---

41 Los canaletes son remos de canoa para navegar en ríos de alto caudal y obstáculos, como el Cayapas.



pero contingente en cuanto marca simbólica, pues nadie sabe a ciencia cierta lo que seguirá descubriendo al atravesar cada umbral.

Desde el punto de vista formal, quienes habitan una casa esperan mostrar la alegría de la gran parentela que ha llegado. Sobrinos, primos, hijos. Todos con sus historias que los mayores escuchan con atención, pues de alguna manera, la Semana Santa es el eje concentrador de las experiencias del *andar derecho*. Quien regresa a su casa vuelve al núcleo en el que se le otorgaron importantes versiones sobre la forma y fondo de hacer elecciones en la vida. Puesto que las casas, una vez construidas, suelen durar por lo menos treinta años antes de necesitar alguna reparación,<sup>42</sup> quienes regresan tienen la sensación de que “nada ha cambiado”. La disposición de los enseres, casi siempre humildes, es la misma. Y el hecho de que los aparatos eléctricos estén en silencio durante el tiempo santo, contribuye a esa sensación de tiempo ralentizado, con el que cada persona alimenta lo que llama *la tradición de los abuelos*.

En ese contexto, los niños resaltan con todo el potencial de la renovación y la nueva vida. Aunque la entrega del dulce sea una cuestión formal, precedida por los saludos y las conversas de los mayores, es para celebrar su existencia que la golosina se prepara. El brillo en los ojos de los niños parece un rayo de luz. Sin metáforas. Los ojos de los niños en Telembí brillan mucho. Pupilas negríssimas sobre un fondo blanco. Ojos enormes cercados por pestañas largas. Miradas que lo abarcan todo y que están aquí para encarnar la más cara y valorada innovación que esta comunidad genera. Estos niños, alimentados con el dulce más sabroso que prueban en el año, van escuchando las historias del *andar derecho*, van sustentando sus vivencias y creando sus memorias en medio de una red de afecto densificada por ser la red del tiempo santo.

Para los abuelos es un motivo especial de orgullo presentar a los nietos de entre diez y más años de edad, que ya han ingresado a la tropa de los soldados de Cristo. A ellos se les pide que coman mucha conserva para que dancen con toda la fuerza de su corazón, durante las “Tinieblas”, uno de los múltiples *performance* rituales de la Semana Santa en Telembí.

Desde el Jueves Santo, al iniciar los rezos de la noche, las puertas de la iglesia se cierran y se pide a todos apagar velas y luces para que el pueblo quede en total oscuridad. Dentro de la iglesia, los rezanderos callan y las cantadoras también. Entonces, los soldados de Cristo —niños desde los diez años, hombres jóvenes y adultos— que han sido los últimos en entrar, antes de que las puertas se cierren, comienzan a danzar en plena oscuridad. Una danza en que la música proviene de sus propios pies al pisar con fuerza el piso de cemento de la iglesia. Un movimiento

---

42 En Telembí, todas las casas son construidas con árboles de madera noble. Aquella tan codiciada por las empresas, precisamente por su gran durabilidad.

marcial de un, dos, en el que en el segundo paso la fuerza es reforzada con el sonido de los machetes de madera que cada soldado porta. En plena oscuridad, danzan en círculo y la música de sus cuerpos es la música de su ser. La presencia de los soldados que danzan parece un ciclón de fe, un catalizador de energía sacra en la que es muy difícil no ver la conciencia colectiva en plena creación.

Entre Jueves, Viernes y Sábado Santo, tres tinieblas son danzadas, tres tinieblas son vividas, tres tinieblas son sentidas. Como de una catarsis, tras la danza se encienden poco a poco las velas y las luces. Esos hombres adultos, jóvenes y niños, vestidos con sus ropas cotidianas —camisetas, sencillas bermudas— y con los pies calzados por desgastadas zapatillas o sandalias, son ese ciclón de energía que en la oscuridad transformaron el mundo. Son los hombres del *andar derecho* que en las camaroneras vigilan las larvas que luego de su crecimiento serán exportadas; son los estibadores de los puertos; los guardias de seguridad que trabajan sin horario en las ciudades. ¿Cómo explicarle al jefe, al patrón o al Estado que ellos son los soldados de Cristo y que tres noches al año ellos danzan para transformar su mundo? Difícil pensar que allá afuera exista un Estado que espere de ellos sumisión y silencio frente a futuros planes para traer el desarrollo y la minería a gran escala. Y más difícil aún esperar que los soldados de Cristo no luchen, ya no por un territorio, sino por Telembí.

Conforme van pasando los días, la deliciosa conserva se sigue repartiendo. Y *de conserva a conversa* apenas hay una letra de posición distinta. Si los abuelos presentaron con orgullo a sus nietos, ahora le toca el turno a las nietas, a las hijas y a las mismas abuelas. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de la Pascua de Resurrección, los cánticos llamados “alabados” no cesan. Estas coplas —improvisadas unas, entonadas de memoria otras— guardan la impronta africana de la religiosidad de la gente negra de Telembí.

Por ser la Semana Santa un tiempo solemne, los cánticos no son acompañados ni por la marimba<sup>43</sup> ni por las maracas, sino que son entonados a capela. Mientras se va convidando a las personas porciones del dulce del tiempo santo, también se van intercambiando las experiencias con los cantos. Las jóvenes, que durante esta semana están engalanadas con sus mejores trajes y peinadas con trenzas, prestan poca atención a la conversa de las mujeres mayores; sin embargo, casi todas, a la edad de 14 a 15 años, saben los cánticos y el tono en el que se cantan los

---

43 “La marimba esmeraldeña guarda notable similitud con una serie de xilófonos que se encuentran entre algunas tribus africanas, en especial con el rongo, instrumento utilizado por los Ndogos pero cuyo origen se encontraría en la tribu de los Woro. Ambos instrumentos muestran idéntica estructura y sus diferencias consisten principalmente en sus respectivos tamaños y en los materiales utilizados: el rongo es de menor longitud y tiene menos teclas que la marimba esmeraldeña y, por otra parte, las calabazas ahuecadas de aquel son reemplazadas en ésta por ‘tarros’ de caña guadúa, desempeñando ambos elementos la función de cajas de resonancia”.

alabados. Ellas reconocen que quienes tomarán la posta de las mujeres mayores, deben tener la habilidad de saber improvisar, pues el alabado es un canto sin lírica previa establecida.

La red de transmisión de sentidos de los alabados es compleja. Estos cánticos están relacionados directamente con la muerte, como parte del ciclo de la Vida-Muerte-Vida, que configura la cosmovisión de las comunidades negras del norte de Esmeraldas. A lo largo del año son entonados durante los velorios de los adultos, existiendo una variante llamada “chigualo”, que es un tipo de canto especial para los niños fallecidos.

En el contexto de la Semana Santa, los alabados son parte del *performance* que enlaza la interpretación de la cosmología negra con la configuración ontológica, a través de la cual Telembí cobra una identidad territorial que atraviesa también a las personas, enlazándose a la manera de vasos comunicantes de ideas, elecciones sobre la economía simbólica y material y afectos.

Al encontrarse reunida toda o la mayor parte de la parentela, las jóvenes aprenden los alabados, incorporando innovaciones de diversos matices. Uno de los más importantes es la invención de estrofas con contenido político. En los años 90 del siglo XX, el trabajo que el entonces Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU) realizaba junto a las líderes negras organizadas en el Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (MOMUNE), dio como fruto los alabados por los derechos de las mujeres.

Si, como hemos enunciado antes, la memoria se activa e interpreta desde el tiempo presente, los nuevos contenidos que abarcan los alabados solo pueden ganar influencia y transformarse en conocimiento entre las personas, gracias a que cada año existe un presente llamado Semana Santa, cuya intensidad ritual es capaz de irradiar sentidos en todas las direcciones y dimensiones de las redes sociales de Telembí. Aquellas en las que las mujeres conversan sobre sus sueños y esperanzas en el porvenir, se tejen con los cantos y la danza, dos vertientes constantes del sentido de la vida en esta comunidad. Pero no todo es luz y esperanza. Los seres humanos, las sociedades humanas, la montaña, el río, requieren canales de comunicación e interpretación constantes porque las elecciones que se realizan sobre la vida, aunque racionales y razonables, finalmente son contingentes. En la Semana Santa existe un conjunto importante de ideas en torno a las cuales no se discute abiertamente, inclusive en ese contexto tan coloquial y estrecho que es la visita para repartir la conserva. Se trata de la identidad de *los cucuruchos*.

En un lugar del poblado que es mantenido como secreto y al que no se permite el ingreso, sino de los rezanderos y organizadores de la fiesta, se reúne un grupo de hombres que se visten con trajes hechos de hojas de árboles y hierbas. El traje

es complementado con una máscara para guardar la identidad de la persona que está vestida de esta manera.

Durante el Viernes Santo, en que se escenifica en la iglesia la muerte de Cristo a través de la imagen de Jesús crucificado, la Cofradía de los Santos Varones, es decir, los rezanderos mayores, los abuelos de Telembí, debe defender el bien, la luz y la vida que intentan ser apagados del mundo con la muerte del Hijo de Dios. Es en ese instante tan delicado y transformador en que ingresan los cucuruchos. Danzando con un frenesí inmenso, incorporando las fuerzas de la contingencia, la oposición, el desenfreno, la oscuridad, el desafío, la provocación... aparecen desafiando a todo y a todos. Como si el hombre que se encuentra debajo del traje y la máscara se hubieran diluido hasta hacerse uno y todo lo que quedara es un conjunto de inmensa energía, los cucuruchos intentan arrebatar el cuerpo (la imagen) de Cristo, de las manos de los santos varones.

Los rugidos de los cucuruchos, el griterío de los feligreses, la estoica elegancia de los santos varones —concentrados en su tarea sagrada de que el descenso de la sagrada figura se realice sin contratiempos, venciendo así las fuerzas de la oscuridad que han ingresado— abren un umbral ambiguo en el que el tiempo y el espacio se descolocan y se vuelven liminales. Los cucuruchos representan la antiestructura, manifiestan la antijerarquía, encarnando así la fuerza espiritual de Telembí, que sobrepasando toda especificidad de estratificación —sea esta geográfica, histórica o simbólica— consiguen comulgar con y en aquello que ellos llaman *la comunidad* (Van Gennep 2008).

En la cosmovisión de las comunidades negras en el Ecuador, la noche del Viernes Santo hasta el amanecer del Sábado Santo, el umbral de transformación va a permanecer abierto. Una vez que las fuerzas de los cucuruchos se han agotado y han conseguido ser expulsados de la iglesia, la figura de Cristo, colocada en el Arca de la Alianza —una urna de madera cerrada— sale en procesión nocturna por todo el poblado, hasta ser depositada nuevamente en la iglesia. Los rezos y cánticos van a durar hasta la mañana siguiente.

Al amanecer del día sábado, después de seis días de haberse decretado el silencio absoluto, este se rompe por primera vez. Las campanas de la iglesia comienzan a ser tocadas a un ritmo musical, que gana armonía junto a la marimba, el bombo, los cununos y las maracas. Los instrumentos emblemáticos de la misa de las comunidades negras de Esmeraldas son entonados por los jóvenes —previamente preparados por los bomberos y marimberos mayores— para quienes este es un honor por el que esperan todo el año.

Con el regreso de la música, la comunidad, fortalecida tras los rituales del Viernes Santo, regresa poco a poco a la normalidad. El Sábado de Media Gloria ha traído el preludio, pues después de este primer toque, el pueblo debe volver a estar en



silencio. Este es el último día de restricciones y también el último en el que la conserva es repartida.

Al amanecer del día domingo, se celebra la Pascua de la Resurrección. Los grandes músicos: bomberos, marimberos, cununeros... llenan el poblado de la música sacra más estremecedoramente bella y alegre que por estos ríos se pueda escuchar. La vibración es impresionante. Se integra en todo y en todos. La alegría es tan desbordante y a la vez tan circunspecta y elegante.

Los primeros en realizar la procesión de salutación en todas las casas son los niños y niñas, encabezados por los catequistas y los bomberos más jóvenes. Después se realiza la última gran procesión, en la que participa toda la gente del poblado. Mientras las imágenes de la Virgen de las Mercedes y la Virgen de la Concepción —patronas del poblado— salen a recorrer cada casa, en diversos sitios se escuchan los disparos de las escopetas anunciando que las celebraciones que ponen fin al tiempo de restricciones pasarán a afianzar el tiempo santo.

Durante los siguientes siete días, personas de otros poblados llegan a Telembí para bailar, comer, beber y jugar partidos de fútbol. El jefe de los soldados de Cristo regresa la autoridad al teniente político. El dulce de conserva, además de repartido, puede también ser vendido. Las mujeres van planeando las próximas movilizaciones del año en busca de nuevo empleo. No les cabe duda de que ninguna patrona disculpará dos semanas fuera del trabajo. Los varones intentarán lidiar una vez más con los jefes.

Poco a poco, las personas van retomando sus rutinas, embarcándose en las canoas de pasajeros, dejando al poblado con su habitual número de habitantes. ¿Allá queda Telembí? ¡Por supuesto que no! A Telembí regresan porque Telembí se va con ellos, porque mientras exista el tiempo santo, este es el lugar a donde siempre se vuelve...

## Consideraciones finales

Una red de relaciones se puede recorrer desde distintos nodos o puntos de vista. Al escoger el hilo conductor de la repartición de la conserva o “dulce de Semana Santa”, se puede compartir vivencias y experimentar situaciones que de otro modo hubieran quedado encerradas en la paradójica distancia del etnógrafo observador, que también es observado.

Aprovechando los lazos de confianza tejidos con las mujeres de Telembí y accionando mi presencia también como un nodo relacional con aquel mundo, me fue posible tornarme parte de la comunidad, sin que esto implicara enmascarar mi trabajo o mis objetivos. Obviamente, aspectos contingentes también operaron en esta relación y yo misma fui profundamente tocada por todos los instantes e historias

que pude acompañar, los lugares por los que conseguí desplazarme dentro y fuera del poblado, para comprender los múltiples contextos que abarcan el sentido ontológico de un territorio.

De alguna manera, la Semana Santa permanece ligada a la tierra, a la conciencia colectiva, como un complejo de rituales proveedor de ideas. Esta forma de encontrarse con el territorio es de vital importancia, puesto que en el terreno político los debates se colocan sobre el telón de fondo de las ideologías.

En el Ecuador, la zona norte de Esmeraldas es tratada como un conjunto territorial habitado por personas afroecuatorianas e indígenas y, por tanto, se encuentra catalogada como un bloque de tratamiento delicado, en vista de las *dificultades ideológicas* con las que pudieran encontrarse los personeros del Estado cuando intentan implementar programas gubernamentales. Estos programas tienen como objetivo la *integración de los territorios* a mecanismos más amplios de “explotación minera con responsabilidad, protección del medio ambiente y extracción de las riquezas del medio, con respeto a la naturaleza”. En esta lógica, en la que se apiñan conceptos del desarrollo con otros provenientes de la Constitución política del Ecuador y con los horizontes programáticos de la “nueva izquierda ecuatoriana”, el espacio para la comprensión de la categoría “territorio”, desde la óptica de la gente negra de estas comunidades, simplemente no tiene espacio.

La posibilidad de que los líderes —hombres y mujeres— negros sean asumidos como sujetos políticos íntegros y capaces de discutir temas de interés político y económico, a través de sus propias redes de afectividad, así como del *territorio incorporado*, hasta el momento no tiene un crédito real frente a los ojos del Estado.

El punto es que en el Ecuador existe un marco constitucional, que a partir del desarrollo jurídico, económico y político de los derechos de la naturaleza, ofrecería un marco sólido dentro del cual son las posturas de la política de la gente negra las que tendrían mayor coherencia con el horizonte propuesto para la mejor comprensión y acción de la gestión pública en los territorios del norte de Esmeraldas.

Personas que a lo largo de sus vidas son preparadas para conocer las experiencias exteriores a su comunidad, a partir de la renovación de vivencias liminales anuales que se han cumplido desde hace por lo menos unos 200 años,<sup>44</sup> son indudablemente sujetos políticos con un conocimiento privilegiado de su entorno, capaces de aportar no solamente conceptualizaciones interesantes, sino de hecho las mejores para el acercamiento interpretativo desde la óptica, inclusive de la *real politik*.

---

44 El seguimiento de las redes de memoria a través de las historias de vida de las personas más longevas de Telembí, nos informa de la existencia de la Semana Santa desde al menos el siglo XIX.

A partir de este trabajo he querido, además, hacer relevante el aporte multidimensional que la antropología puede ayudar a aprehender con el fin de crear puentes de una solidez diferente al que pudieran poseer análisis procedentes de otras metodologías científicas. Ubicar los parámetros y redes a través de las cuales se produce la creación de las personas como seres en el mundo no es una cuestión para dejarla solamente en los cánones de la filosofía, es también una posibilidad de análisis de enorme potencial político, que podría sernos útil para aminorar la resistencia y los prejuicios que interpretan a comunidades como Telembí, a la manera de patrimonios de la tradición, solamente posibles de ser aprovechados como enlaces de interés turístico —en el mejor de los casos— o simplemente como rezagos de un pasado que bien pudiera dejarse desaparecer.

Quienes hemos trabajado en estos lugares, sabemos que esto último solamente sería posible si desapareciera la gente misma de Telembí. Nos cabe, entonces, colocar la preocupación sobre las intenciones del Estado y sus aparatos ideológicos y económicos, pues como muestra este breve recorrido etnográfico, *la tradición* está inserta en redes de seres humanos. Desaparecerla o ignorarla en pos de decisiones políticas de una sola vía, significa que esas decisiones optaron por desaparecer poblaciones enteras.

## Referencias citadas

- Barth, Fredrik. 1987. *Cosmologies in the Making, a generative approach to cultural variation in inner New Guinea*. Cambridge University Press.
- Durkheim, Émile. 1978. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Strathern, Marilyn. 2015. *Parentesco, Direito e o Inesperado. Parentes são uma surpresa*. Río de Janeiro: UNESP.
- Van Gennep, Arnold. 2008. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Whitten, Norman Jr. 1992. *Pioneros negros, la cultura afro-latinoamericana de Ecuador y de Colombia*. Quito: Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Yépez Montúfar, Jeanneth. 2012. “Telembí: censo sociopolítico y de saberes ancestrales, 2012”. Mimeo.